



## ***EVANGELIO DEL DIA***

*¿ Señor, a quién iremos?. Tú tienes palabras de vida eterna. Jn 6, 68*

sábado 26 Junio 2010

**Sábado de la XII Semana del Tiempo Ordinario**

**Libro de las Lamentaciones 2,2.10-14.18-19.**

El Señor devoró sin piedad todas las moradas de Jacob; derribó en su indignación las fortalezas de la hija de Judá; echó por tierra y profanó el reino y sus príncipes. Guímel Están sentados en el suelo, silenciosos, los ancianos de la hija de Sión; se han cubierto la cabeza de polvo, se han vestido con un sayal. Dejan caer su cabeza hasta el suelo las vírgenes de Jerusalén. Caf Mis ojos se deshacen en llanto, me hierven las entrañas; mi bilis se derrama en la tierra por el desastre de la hija de mi pueblo, mientras desfallecen sus niños y pequeños en las plazas de la ciudad. Lámed Ellos preguntan a sus madres: "¿Dónde hay pan y vino?", mientras caen desfallecidos como heridos de muerte en las plazas de la ciudad, exhalando su espíritu en el regazo de sus madres. Mem ¿A quién podré compararte? ¿A quién te asemejaré, hija de Jerusalén? ¿A quién te igualaré, para poder consolarte, virgen hija de Jerusalén? Porque tu desastre es inmenso como el mar: ¿quién te sanará? Nun Tus profetas te transmitieron visiones falsas e ilusorias. No revelaron tu culpa a fin de cambiar tu suerte, sino que te hicieron vaticinios falsos y engañosos. Sáme*c* ¡Invoca al Señor de corazón, gime, hija de Sión! ¡Deja correr tus lágrimas a raudales, de día y de noche: no te concedas descanso, que no repose la pupila de tus ojos! Cof ¡Levántate, y grita durante la noche, cuando comienza la ronda! ¡Derrama tu corazón como agua ante el rostro del Señor ! ¡Eleva tus manos hacia él, por la vida de tus niños pequeños, que desfallecen de hambre en todas las esquinas! Res

**Salmo 74(73),1-2.3-5.6-7.20-21.**

Poema de Asaf. ¿Por qué, Señor, nos rechazaste para siempre y arde tu indignación contra las ovejas de tu rebaño?

Acuérdate de pueblo que adquiriste en otro tiempo, de la tribu que rescataste para convertirla en tu herencia; acuérdate de Sión, donde pusiste tu Morada.

Vuelve tus pasos hacia esta ruina completa: todo lo destruyó el enemigo en el Santuario.

Rugieron tus adversarios en el lugar de tu asamblea, pusieron como señales sus propios estandartes.

Alzaron sus hachas como en la espesura de la selva; destruyeron de un golpe todos los adornos, los deshicieron con martillos y machetes;

prendieron fuego a tu Santuario, profanaron, hasta arrasarla, la Morada de tu Nombre.

Ten presente tu alianza, porque todos los rincones del país están repletos de violencia.

Que el débil no retroceda lleno de confusión, que el pobre y el oprimido alaben tu Nombre.

### **Evangelio según San Mateo 8,5-17.**

Al entrar en Cafarnaún, se le acercó un centurión, rogándole: "Señor, mi sirviente está en casa enfermo de parálisis y sufre terriblemente". Jesús le dijo: "Yo mismo iré a curarlo". Pero el centurión respondió: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa; basta que digas una palabra y mi sirviente se sanará. Porque cuando yo, que no soy más que un oficial subalterno, digo a uno de los soldados que están a mis órdenes: 'Ve', él va, y a otro: 'Ven', él viene; y cuando digo a mi sirviente: 'Tienes que hacer esto', él lo hace". Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que lo seguían: "Les aseguro que no he encontrado a nadie en Israel que tenga tanta fe. Por eso les digo que muchos vendrán de Oriente y de Occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob, en el Reino de los Cielos; en cambio, los herederos del Reino serán arrojados afuera, a las tinieblas, donde habrá llantos y rechinar de dientes". Y Jesús dijo al centurión: "Ve, y que suceda como has creído". Y el sirviente se curó en ese mismo momento. Cuando Jesús llegó a la casa de Pedro, encontró a la suegra de este en cama con fiebre. Le tocó la mano y se le pasó la fiebre. Ella se levantó y se puso a servirlo. Al atardecer, le llevaron muchos endemoniados, y él, con su palabra, expulsó a los espíritus y curó a todos los que estaban enfermos, para que se cumpliera lo que había sido anunciado por el profeta Isaías: El tomó nuestras debilidades y cargó sobre sí nuestras enfermedades.

Extraído de la Biblia, Libro del Pueblo de Dios.

Leer el comentario del Evangelio por :

San Juan Crisóstomo (hacia 345-407), presbítero en Antioquia, después obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia  
Homilías sobre san Mateo, 27,1

### **«Curó a muchos enfermos»**

«Al anochecer, le llevaron muchos endemoniados; él con su palabra expulsó los espíritus y curó todos los enfermos». ¿Te fijas que la fe de la multitud crece poco a poco? A pesar de lo avanzado de la hora no han querido abandonar al Señor; han pensado que el atardecer les permitía llevarle unos enfermos. Piensa en la cantidad de curaciones que los evangelistas no narran; no las cuentan todas una a una sino que en una sola frase nos muestran un océano infinito de milagros. Para que la grandeza del prodigio no nos arrastre hacia la incredulidad, para que no nos perturbe el pensar en una gran multitud aquejada de males tan diversos y curada en un momento, el evangelio trae el testimonio del profeta tan extraordinario y tan sorprendente como los mismos hechos: «Así es como debía cumplirse el oráculo del profeta Isaías: Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores» (53,4). No dice: «Ha destruido», sino: «Él soportó» y «aguantó», dando así a entender el profeta, según mi parecer, que habla más del pecado que de las enfermedades del cuerpo, lo cual está de acuerdo con lo que dice Juan Bautista: «Este es el Cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo» (Jn 1,29).

**“servicio brindado por el Evangelio del Día, [www.evangeliodeldia.org](http://www.evangeliodeldia.org)”**